

# EL CLUB “CENTRO DE AMIGOS”: UN LUGAR DE ENCUENTRO EN LA VALENCIA TRADICIONAL DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

María De Castro Zumeta<sup>1</sup>

## Resumen

La ciudad de Valencia a principios del siglo XX seguía marcada por una influencia colonial, manifestada en las formas tradicionales de vida. La dinámica urbana se circunscribía a la vieja traza colonial de veinticinco manzanas. La estructura social y de poder se vinculaba a los criterios de linaje y sucesión, a la cual de manera paulatina se irían sumando desde fines del siglo XIX grupos de comerciantes extranjeros que intentaban dinamizarla. Pero la ciudad continuaba siendo monótona, entre las pocas diversiones con las que contaba estaban recorrer el Paseo de Camoruco, asistir a alguna presentación en el Teatro Municipal, ir al cinematógrafo, asistir a la Iglesia o leer la prensa que llegaba de Caracas. La asociación a un club también significó un lugar importante para la recreación y la socialización de los sectores tradicionales con los vinculados a la naciente actividad comercial e industrial. En 1889 la fundación del Club “Centro de Amigos” propició un espacio para la reunión de los sectores más representativos de la sociedad valenciana, donde se perseguían fines de intercambio social y cultural, pero prevalecían los intereses políticos y económicos, lo cual se manifestó de manera ampliamente visible entre 1899-1908, durante la gestión del General Cipriano Castro como Presidente de Venezuela, a través de las continuas visitas que realizaba a Valencia atendiendo a las invitaciones que le hacía el grupo de socios del referido club.

**Palabras clave:** Valencia, sociedad, Club Centro de Amigos, adulación

---

<sup>1</sup> Profesora Asociada adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas (FaCE-UC). Licenciada en Educación Mención Ciencias Sociales. Magister en Historia de Venezuela. Candidata a Doctora en Educación (AEP-UC) marias36@hotmail.com

## FRIENDS CLUB CENTER: A MEETING PLACE IN TRADITIONAL VALENCIA AT THE BEGINNING OF THE TWENTIETH CENTURY

### Abstract

In the early twentieth century, the city of Valencia was marked by a colonial influence which manifested in traditional lifestyles. Urban dynamics was limited to the old colonial trace, no more than twenty blocks. Social and power structure was linked to the criteria of lineage and succession, to which foreign trading groups would gradually try to be adding to energize it since the late nineteenth century. But the city remained monotonous; among the few diversions available to it you had a tour *the Paseo of Camoruco*, to attend a performance at the Municipal Theatre, going to the cinema, attending church or reading a newspaper which arrived from Caracas. The association to a club also meant an important recreation and socialization of traditional sectors linked to the rising commercial and industrial place. In 1889, the foundation of the "Friends Club Center" led to a meeting room for the most representative sectors of Valencian society, where social and cultural exchanges were pursued but prevailing political and economic interests, which are said to be so widely visible between 1899-1908, during the administration of General Cipriano Castro as President of Venezuela, whose continuous performing visits to Valencia were in response to sent invitations from the membership group of this club.

**Keywords:** Valencia, society, Friends Club Center, adulation

## **Semblanza de Cipriano Castro: Presidente de Venezuela**

Cipriano Castro nace en Capacho estado Táchira en 1848 y muere en Santurce Puerto Rico en 1924. Hijo de José del Carmen Castro, un agricultor de mediana posición y de Pelagia Ruiz. Recibe la instrucción que se juzga adecuada a los vástagos de la clase media tachirense, cuyas relaciones mercantiles y familiares con Colombia, en especial con Cúcuta y Santander, son estrechas. Después de realizar sus primeros estudios en su pueblo natal y en la ciudad de San Cristóbal, prosigue su formación en el Colegio Seminario de Pamplona en Colombia pero, desatiende la educación formal para iniciarse en el conocimiento de los postulados del Movimiento Liberal Colombiano examinando los escritos de sus dirigentes más progresistas, entre ellos el poeta y panfletario José María Vargas Vila y asistiendo como espectador a las concentraciones masivas del partido. De esta manera, abandona la carrera eclesiástica para retornar a San Cristóbal donde empezó a trabajar como dependiente de la casa Van Dissel, Thes y Cía.

Comienza a incursionar en la política y en 1876 se opone a la candidatura del General Francisco Alvarado a la presidencia del estado Táchira. En 1878 trabajó como administrador del periódico *El Albúm* cuando participó en la toma de San Cristóbal, junto con un grupo de autonomistas que se rehusaban a someterse a la autoridad del nuevo Presidente del estado. Hacia 1884 tuvo un incidente de carácter personal que lo enfrentó al padre Juan Ramón Cárdena, cura párroco de Capacho, lo cual le causó su encarcelamiento en el retén de San Cristóbal de donde se fuga seis meses después y se refugia en Cúcuta donde conoce a su futura esposa, la joven Zoila Rosa Martínez, doña Zoila, como es recordada en la historiografía popular venezolana.

En Junio de 1886 regresó a Táchira acompañado las fuerzas invasoras de los generales Segundo Prato, Buenaventura Macabeo Maldonado y Carlos Rangel Garbiras quienes una vez más enarbolan la bandera autonomista frente a los atropelos del gobernador de la sección Táchira del gran estado de Los Andes, General Espíritu Santos Morales. Le toca derrotar al Coronel Evaristo Jaimes en Capacho Viejo y al

propio Gobernador Morales en Rubio. Cipriano Castro fue ascendido al grado de General, comenzando a destacarse dentro de la política local del gran estado de Los Andes.

En 1890 se encargó de la Comandancia de Armas y posteriormente, cuando fue electo Diputado por la Sección Táchira al Congreso Nacional. Para la fecha, ya había forjado estrecha amistad con Juan Vicente Gómez. La actuación de Castro en el Parlamento lo da a conocer en los cenáculos de mayor audiencia nacional y le permite vincularse al círculo del entonces Presidente Raimundo Andueza Palacio, de cuya causa continuista se convierte en entusiasta seguidor.

Con el objeto de apoyar de manera efectiva el proyecto de Andueza, regresó a Táchira en Marzo de 1892. Con la colaboración de Juan Vicente Gómez, Emilio Fernández y Francisco Antonio Colmenares Pacheco, organizó un ejército para enfrentarse a la Revolución Legalista que se había fomentado en todo el país contra la política oficial. Realizó entonces una campaña militar que comenzó con la derrota de 2000 hombres mandados por Espíritu Santo Morales y Eliseo Araujo.

Luego de los exitosos combates en Palmira y San Juan de Lagunillas, entró a Mérida con la intención de marchar hacia Caracas, pero el avance de Joaquín Crespo contra las tropas anduecistas, indicativo de una masiva victoria de la Revolución, lo obligó a abandonar. Marcha al exilio y permanece siete años (1892-1899), en la Hacienda Los Vados, en las cercanías de Cúcuta, mientras Juan Vicente Gómez se estableció en una finca vecina.

Desde el ostracismo, contempló la descomposición del liberalismo tradicional y desarrolló una activa campaña publicitaria, con el objeto de presentarse como una opción política ante la crisis nacional. A mediados de 1898, el partido castrista se movilizó en todo el Táchira en procura de mayor apoyo para su líder, cuyo nombre sugiere para la Presidencia del Estado. A medida que aumentaba la desestabilización del nuevo gobierno de Ignacio Andrade, crece el dinamismo de los partidarios de Castro, que a la postre se convierten en Comité Revo-

lucionario. A principios de 1899 se aproximó a Rangel Garbiras, quien también se encontraba exiliado, buscando una acción conjunta, pero no se logró el acuerdo entre ambos hombres. Castro resuelve entonces organizar un movimiento revolucionario bajo su comando exclusivo, con la colaboración de Juan Vicente Gómez, Manuel Antonio Pulido, Froilan Prato, Emilio Fernández, Regulo Olivares y Santiago Briceño Ayesterán, entre otros oficiales de confianza.

Así forja la Revolución Liberal Restauradora, que comenzó con la invasión del territorio nacional, el 23 de Mayo de 1899. En adelante, Castro realizó una campaña en la cual destacaron los siguientes hechos armados: Tononó (24 de Mayo de 1899), Las Pilas (27 de Mayo de 1899), El Zumbador (9 de Junio de 1899), Cordero (28 de Junio de 1899), Tovar (6 de Agosto de 1899), Parapara (26 de Agosto de 1899), Nirgua (2 de Septiembre de 1899) y Tocuyito (14 de Septiembre de 1899). El Presidente Andrade se ve en la necesidad de abandonar el país por el incontenible avance del *Restaurador*, quien entró a Caracas el 22 de Octubre de 1899 para convertirse en primer magistrado hasta Diciembre de 1908.

Durante el gobierno del General Cipriano Castro se produjeron una serie de revueltas, enfrentamientos y aclamaciones, entre las cuales destacaron las siguientes: la Revolución Libertadora (1901-1903); el Bloqueo de las Armadas de Inglaterra, Alemania e Italia a los puertos venezolanos (Diciembre de 1902-Febrero 1903) que motivó la célebre proclama “venezolanos, la planta insolente del extranjero a profanado el sagrado suelo de la patria”; los juicios contra varias de las empresas extranjeras que operaban en el país; el movimiento de La Aclamación (1906) y La Conjura (1907).

En las manos de Castro se liquidaron los centros dispersos de poder político y se preparó el advenimiento de un gobierno plenamente autoritario. Pero, a la vez protagonizó un proceso de deterioro moral que trastornó la marcha del gobierno, provocando la escisión entre sus partidarios y originó fuertes reacciones de gobiernos extranjeros. Debido a su salud minada por toda clase de excesos, Cipriano Castro

viajó a Europa en Noviembre de 1908 con el objeto de someterse a una riesgosa operación quirúrgica en Alemania, dejando en el poder transitoriamente al Vicepresidente de la República, General Juan Vicente Gómez.

El mandatario encargado se aprovechó de las circunstancias para tomar el poder a partir del 19 de Diciembre de 1908. Inmediatamente después de su caída, Cipriano Castro sufre el acoso de las potencias resentidas por la política que sostuvo durante ocho años. Los gobiernos de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda se unen con el propósito de impedir su regreso a Venezuela, consolidándose el régimen gomecista, mientras Castro deambulaba sin fortuna por las islas vecinas. En la historiografía venezolana, Cipriano Castro es conocido también bajo el apodo de *el Cabito*, traducción del apodo de le petit caporal con el cual se designaba a Napoleón, personaje que Castro muchas veces pretendió emular. El Cabito fue también el título de una célebre novela de Pedro María Morantes, Pío Gil (1909) que satirizó duramente al régimen de la Restauración Liberal (Loaiza, 2014: s/p)

### **Espacios para la socialización en una ciudad tradicional**

En este contexto, la Venezuela que da la bienvenida al siglo XX se caracterizó por su economía agroexportadora, con un bajo nivel de urbanización, diezmada por epidemias y todavía con la presencia de luchas internas, donde “la población venezolana había permanecido estancada entre 2.323.527 y 2.411.952 habitantes según los censos de 1891 y 1920, respectivamente; de acuerdo al último, sólo el 8,5 por ciento de la población vivía en centros urbanos de más de 10.000 habitantes” (Almandoz, 2002: 15). Sus ciudades, entre ellas Valencia, era pequeña con un crecimiento casi nulo durante la primera década del siglo XX. Su trazado continuaba siendo el mismo de los tiempos coloniales: calles largas y rectas. En la ciudad se distinguían el Centro; el Morro de San Blas (hacia el Este); El Socorro (hacia el Oeste); Santa Rosa (hacia el Sur); Camoruco, (hacia el Norte) y; sobresalía la presencia de un barrio hacia el Noroeste, el de las Cocuicitas.

Las casas cercanas al centro respondían a un estilo que evocaba lo colonial. Eran casas de caña y teja, con zaguán, patios internos, muchas habitaciones y ventanas adornando su fachada. Consolas, espejos, jofainas, mecedoras, eran parte de los muebles que podían encontrarse en estas casas; algunas veces, se trataba de imitaciones de muebles, para lo cual se importaba el material directamente de Europa. En la prensa del momento, como el diario “Don Timoteo” se ofertaban distintos establecimientos dedicados a ramos diversos entre ellos la carpintería.

**Cuadro Nro. 1**  
**Ejemplo del tipo de publicidad que aparecía en el diario**  
**“Don Timoteo” (Noviembre, 1900)**

<b>Nombre del establecimiento</b>	<b>Propietario</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Ramo al que se dedica</b>
La Vencedora	A.Isaac y Comp.	Esquina del Mercado, frente a la Botica Vargas	Telas, perfumería, fantasía nueva, selecta y escogida
La Mano Abierta de Cabrera y Ca.	Cabrera y Ca.	Plaza Bolívar	Telas blancas, todos los tipos, crudo, muselinas, lanas, sedas, casimires.
Hotel y Restaurant Universal	Pedro G. Colotto y Ca.	Esquina del General Páez Nro. 102.	Cocina francesa, inglesa, italiana, española.
Carpintería	Fernando Bello Cazorla	Plaza Bolívar	Carpintería

La vida cultural de la ciudad, su dinámica, estaba enmarcada por el cinematógrafo, alguna presentación en el Teatro Municipal, la actividad de las agrupaciones artísticas, la lectura de las noticias que venían de Caracas o las propias de la ciudad. También, a fines del siglo XIX se habían comenzado a formar agrupaciones culturales; en este sentido, destacó "*El Bello Sexo Artístico*", que era una sociedad musical de Valencia integrada por damas y que se constituyó con un fin benéfico para ayudar a las obras emprendidas por la religión católica. Entre las integrantes de esta agrupación destacaron "las señoritas de la nueva sociedad" entre ellas: Epaminonda López Pulicani, Virginia Burgos García, Felicia Celis Silva, Trinidad Freytes y Luisa Codecido y quien la presidía la señorita Isabel González Guinán (El Cojo Ilustrado, 1893: 334-342).

Valencia es este momento no se había extendido en ninguna dirección en especial, su centro histórico tradicional no iba más allá de veinticinco (25) manzanas. En el Centro, en la parroquia Catedral, se residenciaron los sectores opulentos de la sociedad, comerciantes y hacendados; hacia el Norte, Camoruco era el lugar de residencia también de sectores opulentos, sobre todo de comerciantes extranjeros (franceses, alemanes e ingleses), así como de algunos que vivían de la actividad comercial en sus propias casas (bodegas). Mientras que, las parroquias llamadas populares como La Candelaria y San Blas, eran el lugar de residencia de los sectores sociales con menos recursos y; La Pastora, era el asiento de sectores conservadores, arraigados a las tradiciones y a la fe católica.

En este escenario, "la sociedad valenciana de principios del siglo XX obedecía a características tradicionales: el linaje, la sucesión, las alianzas matrimoniales, los acuerdos familiares, eran estrategias utilizadas para mantener la pureza del buen apellido" (De Castro Z., 2003: 76). Una de las características de las sociedades tradicionales es el grado de impermeabilidad presente en su estructura social, donde debido a los criterios asumidos se hace muy difícil el acceso a la estructura de poder de los sectores sin riqueza o un apellido de tradición colonial. Esta situación se reflejó incluso en los hábitos de socialización de los sectores que ostentaban poder, por su solvencia económica ligada a



un apellido reconocido por sus orígenes coloniales o por el sector de comerciantes extranjeros que comenzaban a establecerse en la ciudad.

En la Valencia de principios del siglo XX el “ambiente recoleto que predominaba en la ciudad se completaba con la influencia de la Iglesia Católica, sobre todo en los grupos familiares ubicados en La Pastora y Candelaria” (Martínez y De Castro Z., 2000: 289) La Iglesia representaba un lugar de agrupación y encuentro. Las reuniones en el Santuario María Auxiliadora (ubicado a pocas cuadras de la Iglesia Matriz), la adoración perpetua al Santísimo Sacramento del Altar y la relación directa con el clero, se correspondía con el reconocimiento de una estructura social cerrada y tradicional prevaleciente en la ciudad. El asistir a misa, el ser celadora del Santísimo, el tener eclesiásticos en la familia, era una forma de reconocimiento social a la vez que permitía la socialización entre los grupos con mayor influencia en la estructura social.

Otro lugar a destacar como sitio para socializar era el paseo por la alameda. En las ciudades latinoamericanas hubo un “paseo aristocrático”. En México y Lima hacia el siglo XVII se llamaba Alameda al sitio donde se daba cita lo más destacado de la sociedad. El de Lima –de acuerdo a los testimonios escritos- era una bella avenida muy ancha, con naranjas o limoneros, donde las carrozas y cajas rodantes se paseaban por las tardes. Al de México se referían como un lugar al que iban coches con damas y gente acomodada del pueblo, con randas, flores, trenzas y moños de seda, plata y oro. Cercano a la Alameda las prácticas de la vida cotidiana estaban orientadas a ejercitar la etiqueta, la cortesía, las buenas costumbres. Era un ambiente caracterizado por la elegancia, donde se hacían tertulias y se degustaba el café, el té o el chocolate. Se organizaban bailes, veladas y se leía poesía en estos espacios de la ciudad (Romero, 1997: 89).

De acuerdo a esto, se puede considerar que cada espacio demarcado dentro de la ciudad, de manera voluntaria o involuntaria, se reconoce por sus diferentes usos y costumbres. Dentro de la ciudad se identifican estilos de vida, que responden a la situación objetiva de poder de cada grupo social. En el caso de Valencia, el *Paseo de Camoruco*

surgió a finales del siglo XIX como un lugar de veraneo, descanso y “se acostumbraba el paseo por la Avenida Camoruco en noches de luna, [de] bellas damitas [que] eran acompañadas por nuestra juventud masculina” (Galíndez, 1990: 59). Se trataba de un trayecto que iba desde el actual cruce de la calle Vargas con Avenida Constitución hasta la Estación del Ferrocarril Inglés (hoy el Rectorado), cuyo ancho no sobrepasaba los doce (12) metros y se encontraba pavimentada con piedra triturada y arena. A todo su largo circulaba el tranvía eléctrico, el cual constituía el único vehículo de transporte masivo con el cual contaba la ciudad (Clavo López, 1992: 9).

El *Paseo de Camoruco* de acuerdo a las descripciones encontradas se asemejaba a la Alameda de Lima y de México:

Mucho se enorgullecen, y con razón los valencianos, de poseer uno de los paseos más pintorescos que puedan imaginarse, cual no lo tiene la misma capital de la República. Este paseo de Camoruco, espaciosa avenida flanqueada de ricas y bellas casas de campo, que rodeada de pintorescos jardines, se ocultan bajo el espléndido follaje de nuestra tropical vegetación (El Cojo Ilustrado, 1893: 229).

De acuerdo a Clavo López (1992) en esta avenida se residenciaron familias valencianas con apellidos tradicionales de data colonial como Celis, Paz, Malpica, Codecido, Iturriza; de comerciantes extranjeros como Branger (manufactura), Schimer (s sombrería), Stelling (luz eléctrica y fábrica de aceite) y; algunos empleados de la administración pública u hombres dedicados a las profesiones liberales; así como también, sectores con menos posibilidades económicas que se residenciaron allí y a la vez tenían sus pequeños establecimientos comerciales, situación esta última que no fue la que predominó.

Por otra parte, el Club se convirtió en un lugar de intercambio, para compartir ideas, para la socialización pero, sobre todo, era una asociación donde sus miembros estaban organizados en torno a ciertos objetivos específicos comunes, los cuales podían tener diversos intereses en lo político o económico. Hacia 1911 se cuenta con 22

asociaciones que se dedicaban especialmente al culto, al favor mutuo y al esparcimiento social, destacaron entre ellas la Sociedad de Mutuo Auxilio (fundada en 1874); el Club “Centro de Amigos” (fundado en 1889); el Colegio de Abogados (fundado en 1894); el Club Carabobo (fundado en 1905), la Sociedad Eucarística (fundada en 1905), entre otras. Para este trabajo interesa destacar el significado del Club “Centro de Amigos” como lugar de encuentro social, cultural y político en la Valencia tradicional de principios del siglo XX.

### **Origen de un club**

En el Hombre la asociación entre iguales es una necesidad que siempre ha estado presente. Diferentes organizaciones se han formado con el fin de compartir actividades entre iguales. Así, “los clubes sociales tienen sus antecedentes en las sociedades de pensamiento que irrumpieron en el siglo XVIII europeo y que dieron un nuevo matiz determinante a la modernidad” (Camacho, 2011: 49). Estas asociaciones en Club comienzan a manifestarse más fi memento a fi ales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Así en Barquisimeto surge en 1905 el Club Unión descrito por Hermann Garmendia (citado por Camacho) como un lugar donde “se congregan las clases dominantes y allí tienen artísticos efectos los divertimientos, los bailes, los festejos, el billar y otros pasatiempos. Es el único centro clasista de expansiones sociales. Ser miembro de este centro social constituye un honor” (Idem: 50).

En el caso de la sociedad valenciana, el Club significó un lugar para la socialización de los sectores tradicionales y para el encuentro con los sectores que intentaban dinamizar la economía en la ciudad pero, también para el reconocimiento de una posición de poder en la estructura social. La fundación del Club “Centro de Amigos” se constituyó en “un hecho de gran significación para la sociedad valenciana” (Núñez, 1967: 511), su fundación ocurre el 1 de Enero de 1889 y surge inspirado en el “Club El Recreo” de Puerto Cabello, lugar de reuniones sociales que en algunos momentos perseguían fi es políticos o económicos. En él se concentraron los sectores más representativos de la sociedad valenciana. La primera Junta Directiva

quedó integrada por Teodoro Gosewich, como Presidente; Domingo Antonio Olavarria, como Tesorero; Juan Núñez, como Vocal; A. J. Albornoz, como Vocal y; Agustín Pereira Solís como Secretario. El número de miembros fundadores fue de sesenta y dos (62) y entre ellos figuraban los siguientes apellidos: Guruceaga, Blaubach, Iturriza, Paz, Uslar, Berrizbeitia, Römer, Feo, Llanos, Tarbes, Blanch, Degwitz, representantes de la sociedad tradicional y conservadora pero también de comerciantes extranjeros que ya hacían vida en la ciudad.

Para 1900 el Club cuenta con 237 miembros activos, donde destacan apellidos tradicionales de Valencia como Betancourt, Celis, Iturriza, Llanos, Guruceaga; sectores vinculados a la actividad política como es el caso de Ramón Tello Mendoza; el sector de los comerciantes extranjeros con Branger, Degwitz, Calafat, Miller, Meyer, Stelling; y, otros vinculados a las profesiones liberales como los doctores Atilano Vizcarrondo, Luis Pérez Carreño, José Rafael Revenga y Carlos Sanda (Libro de Miembros Activos del Club "Centro de Amigos" entre 1899-1900).

**Figura Nro. 1**  
**Presentación de miembros**

CLUB "CENTRO DE AMIGOS"			CLUB "CENTRO DE AMIGOS"	
INSTALADO EL 1º DE ENERO DE 1889			INSTALADO EL 1º DE ENERO DE 1889	
FECHA	PRESENTADO	DOMICILIO	PRESENTANTE	OBSERVACIONES

Además, el Club “Centro de Amigos” aceptaba miembros transeúntes por 30 o 60 días, pero estos debían ser presentados por un miembro activo del Club. Se trataba por lo general de personas que residían fuera de la ciudad e incluso fuera del país. También la figura de miembro transeúnte era utilizada cuando realizan intercambios entre miembros de diferentes clubes, como sucedió con el Club El Recreo de Puerto Cabello. Posiblemente, muchos de sus miembros *presentantes* hablaban francés e inglés fluidamente para lograr una comunicación efectiva con los miembros transeúntes procedentes de Europa y norteamericana, lo que demuestra el alto nivel cultural de quienes pertenecían a este Club. Esta situación sigue en el tiempo y en los estatutos del Club de fecha 1949 en su Título IV dedicado a los transeúntes expresa claramente en el artículo 18 que *“se considerarán transeúntes únicamente las personas que tengan domicilio y residencia fuera del Distrito Valencia”* (Estatutos, 1949: 9), manteniéndose la necesidad de ser presentados por cualquier miembro para visitar el Club y asistir a las fiestas otorgándoles una tarjeta especial firmada por el Presidente.

Núñez (1967) presenta un listado de presidentes del Club “Centro de Amigos” que va desde 1889 hasta 1964, pero por el tiempo histórico que se viene refiriendo se destacan los que ejercieron desde su fundación hasta 1908, por ser este el período correspondiente al ejercicio del General Cipriano Castro como Presidente de Venezuela:

**Cuadro Nro. 2**  
**Lista de presidentes que tuvo el Club “Centro de Amigos”**  
**desde su fundación hasta 1908**

<b>Año</b>	<b>Presidente</b>
1899	Dr. Leopoldo Araujo
1900	Sr. Augusto Tarbes
1901	Sr. Miguel Calafat
1902	Sr. Carlos Stelling

1903	Sr. Manuel Landaeta Patiño
1904	Sr. Guillermo Degwitz
1905	Sr. José M. Cortina
1906	Dr. Atilano Vizcarrondo
1907	Sr. Guillermo Degwitz
1908	Sr. Pedro F. del Castillo

Como puede observarse, durante el período 1899-1908 son elegidos Presidentes del Club "Centro de Amigos" figuras vinculadas al comercio; otros dedicados a la agroexportación o a las profesiones liberales; así como pioneros de la industria en la región, de origen nacional o extranjero. Estos sectores, representantes de la estructura de poder, se apegaron a la gestión del General Cipriano Castro y en reiteradas oportunidades, le manifestaron su apoyo a través de telegramas u ofreciéndole "Garden Party", saraos o bailes.

### **El club "Centro de Amigos": escenario de adulación**

El lugar donde hacia vida el Club "Centro de Amigos" era propicio para la realización de bailes, saraos, tertulias y encuentros de alto nivel social porque tenía la ubicación ideal (frente a la Plaza Bolívar por la calle Libertad, en pleno centro de la ciudad), la distribución de los espacios para la realización de múltiples actividades (contaba con antesala, salones para diversos usos, biblioteca, botiquín, corredores y patios) y el mobiliario necesario. En este último aspecto, de acuerdo al Libro de Inventario del Club de fecha Enero de 1906 se contaba que en el salón de recibo se tenía entre otras cosas "un juego de Damasco" y "1 retrato en cuerpo del Gral. Cipriano Castro"; en la antesala "un juego de nogal"; disponía de un espacio para la biblioteca, un salón de archivos, la antesala de billares con "1 juego de Viena", dos salones de billar, el botiquín, el salón de sesiones, el salón escritorio, los corredores y el patio pero; además de todas estas condiciones de carácter material, se sumaba la actitud de beneplácito por invitar al Presidente a la ciudad y él por acceder a responder a cada invitación.

De acuerdo a Galíndez (1990) “el General Castro era el Presidente de la República que más veces había visitado a Valencia” (p. 59) y es que “Carabobo, más bien Valencia, pasará a ocupar un lugar especial en la mentalidad del nuevo gobernante [porque]. Fue el lugar en donde mayor tiempo pasó el invasor Castro antes de ser el flamante Presidente de Venezuela (Meléndez, Enero-Junio 2008: 47), situación que se consolida con las constantes invitaciones que le hacían a la ciudad los sectores con poder social y económico. En Asamblea General del 12 de Diciembre de 1903 se considera como punto de la convocatoria la organización de la fiesta que se obsequiará al General Castro y a su señora esposa; a tal efecto uno de los consocios, Pacifico Marves, hizo la siguiente proposición según consta en acta: “Para llevar á cabo la organización del obsequio que, con el nombre de Garden Party, dará este Instituto al Benemérito Gral. C. Castro i(sic) á su honorable señora esposa el 4° día de su estadía en esta ciudad, según reza el programa oficial de la Junta Directiva de recepción”. En la misma acta, fi mada por M. Landaeta Patiño como Presidente del Club y el Secretario, se deja constancia que debe ser un obsequio “digno de los altos personajes”, debiéndose contar con los recursos necesarios “para cubrir el déficit que resulte” (Libro de Actas). Esta fiesta será recordada por “la crónica valenciana (como) (...) una de las fiestas más famosas brindadas a Castro en toda su vida presidencial; aquella del 16 de diciembre de 1903” (Meléndez, Enero-Junio 2008: 52).

Asimismo, en Sesión Extraordinaria de fecha 23 de Enero de 1906 según reza en el Libro de Actas el punto a considerar es un agasajo al General Cipriano Castro donde “el consorcio(sic) Eduardo Henríquez propuso con apoyo que se obsequie al Gral. C. Castro Presidente de la República y Restaurador de Venezuela con un sarao, y que al efecto se autorice a la Junta Directiva para hacer los gastos necesarios”. De acuerdo al acta la propuesta del Sr. Henríquez fue aprobada por unanimidad por todos los presentes figurando el Dr. Vizcarrondo presidiendo y los señores: León Paz Guerra, Ernesto L. Branger, Antonio J. Guruceaga, M. Calafat, Leopoldo Marvez F., G. Degwitz, José A. Rutmann, David Capriles, M. Landaeta Patiño, Eduardo Henríquez, Dr. Francisco Iturriza, Gral. V. Rosales, entre otros.

El *sarao* se ofrece en las instalaciones del Club "Centro de Amigos" el 25 de Enero de 1906 y, de acuerdo al Libro de Diario (1906-1920) la fiesta tuvo un costo de Bs. 2.412,31 según se detalla en las notas de los gastos ocasionados para esta recepción, donde se especifican comprobantes por cuentas a Boulton&Co. (por licores y jamones); cuenta a M. Vilariño (por licores); cuenta a B. Capriles (por champagne); aparecen gastos por sirvientes, "35 docenas de kola y soda", 2.000 sandwiches", "Buffet del Gral. Castro"; además de postres, hielo, ramos, floreros, perfumes, conexiones telefónicas, repartición de tarjetas, tela para pisos, alquiler de bandejas, alquiler de loza, coches, entre otros gastos.

Pero, meses después la salud del General Cipriano Castro se había visto afectada por lo cual el 09 de Abril de 1906 anuncia su retiro temporal de la presidencia dejando encargado al General Juan Vicente Gómez. A principios de 1907 el General Castro retornaría a la presidencia; sin embargo, los miembros del Club "Centro de Amigos" se hacen presentes antes de que esto suceda en sus manifestaciones de deseo por su pronta recuperación y; en este sentido, en Asamblea General Extraordinaria del 5 de Julio de 1906 bajo la presidencia del Dr. Atilano Vizcarrondo y con la asistencia del Gral. E. Sarmiento, M. Calafat, Dr. F. de P. García B., Dr. V. Herrera, John Miller, J. Núñez, Federico Hands, Jorge Uslar, Fco.(sic) Mandry, Ernesto L. Branger, entre otros, se reúnen con el objeto de

disponer la forma más conveniente en que el Club presentará sus congratulaciones al Sr. Gral. Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela, con el doble motivo del glorioso aniversario que conmemora hoy la República, y ser también este el día, en que se reencargará del Poder Público, el Sr. Gral. Castro (Libro de Actas).

Para estos efectos el Presidente del Club propone crear una comisión lo cual fue aprobado quedando conformada por "F. D. Ortega, Pacifico Marvez, Dr. F. de P. García y Raf.(sic) Paz Cortes". La comisión nombrada elaboró una felicitación en forma de telegrama que expresaba:



El Club Centro de Amigos en Asamblea General Extraordinaria verificada hoy, acordó por unanimidad de votos, felicitar respetuosamente por la gloriosa efemérides que señala el día de hoy, doblemente memorable con motivo de vuestro retorno a la Presidencia de la República.- El Centro de Amigos, al cumplir así un deber patriótico, se complace en hacer votos por vuestra salud, que entraña la salud de la República (Libro de Actas).

Se hizo costumbre hacer este tipo de acciones para resaltar la figura del General Cipriano Castro. Una costumbre se define como la “manera de vivir, usos y hábitos particulares de un pueblo o comunidad. Una costumbre es un hecho social, que se percibe por la reiteración de determinada conducta cuando los miembros del grupo enfrentan las mismas circunstancias” (Di Tella, 1989: 126). Se convirtió en parte de la dinámica del Club la organización de fiestas y reconocimientos para el General Castro, este sector tradicional de la sociedad valenciana con prestigio económico y político vislumbró en estas acciones una oportunidad para mantener buenas relaciones con el nivel central y de esta manera preservar un lugar de reconocimiento en la estructura de poder.

### **Una última reflexión**

La economía y la sociedad venezolana de principios del siglo XX buscaba formas para dinamizarse, pero el peso de la agroexportación, de una estructura social cerrada y el mantenimiento de actitudes y costumbres tradicionales iban a retardar unas cuantas décadas más este posible desarrollo. Las grandes formas de socialización en la Valencia de aquel entonces eran fundamentalmente el Club y la Iglesia, a las cuales se sumaban las reuniones y bailes familiares, las visitas en las que se entablaban tertulias, así como también los paseos en el tranvía por la Avenida Camoruco. Eran formas de hacer transcurrir el tiempo en una ciudad que lucía monótona, tranquila, eminentemente tradicional, con costumbres bastante arraigadas en aquellos sectores con poder en la sociedad, pero conscientes del papel político y económico que ejercían en la ciudad y el significado estratégico que la misma tenía en el contexto nacional.

## Referencias:

- ALMANDOZ, A. (2002). *La ciudad en el imaginario venezolano. Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos*. Fundación para la Cultura Urbana: Caracas
- CAMACHO, F. (Enero-Diciembre, 2011). Juan Vicente Gómez, venerado y odiado por las élites del estado Lara (1905-1941). *Revista Gaceta Técnica*. Vol. Nro. 8. Recuperado de [http://bibciv.ucla.edu.ve/edocs\\_bicvucla/GT08/GT080105.pdf](http://bibciv.ucla.edu.ve/edocs_bicvucla/GT08/GT080105.pdf)
- CLAVO L., J. (1992). *Camoruco*. Talleres de Alfa Impresores C.A.: Valencia.
- DE CASTRO Z., M. (2003). "Política Feminista": *Economía y Sociedad de Valencia (1899-1908). Análisis histórico del testimonio de José Rafael Pocaterra*. Dirección de Medios y Publicaciones UC. TB Print: Valencia.
- (Enero-Junio 2003). *Camoruco: imaginario urbano y estructura de poder en Valencia entre 1870 y 1930*. En *Revista Mañongo*. Nro. 20. Vol. XI. Talleres de Ediciones Delforn, C.A.: Valencia.
- Diario "Don Timoteo" (Noviembre-Diciembre 1900). Valencia.
- Di Tella, T. (Coord.) (1989). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Puntosur Editores: Buenos Aires.
- El Cojo Ilustrado (15 de Septiembre de 1893).
- Estatutos del Club "Centro de Amigos" (1949).
- Galíndez, L. (1990). *Historia de Valencia (1901-1950)*. Tomo II. Talleres de EGN Comunicaciones: Valencia.
- Libro de Actas del Club "Centro de Amigos" (1899-1900).

- Libro de Diario del Club “Centro de Amigos” (Enero 1906 a Julio 1920).
- Libro de Inventario del Club “Centro de Amigos” (Enero 1906).
- Libro de Miembros Activos del Club “Centro de Amigos” (1899-1900).
- Loaiza, L. (2014). La Revolución Liberal Restauradora. Recuperado de <https://lloaizar.wordpress.com/2014/06/22/la-revolucion-liberal-restauradora-material-de-lectura-no-6/>
- Martínez, A. y De Castro Z., M. (2000). *La Región Valenciana. Un estudio histórico social*. Dirección de Medios y Publicaciones UC. Gráficas Gloria, S.A.: Valencia.
- Meléndez, R. (Enero-Junio 2008). Cipriano Castro y la prensa carabobeña. Valencia-Puerto Cabello. 1899-1908. *Revista Mañongo*. Nro. 30. Vol. XVI. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo30/art3.pdf>
- Núñez, L. (1967). *Génesis y evolución de la cultura en Carabobo*. Edición Especial del Ejecutivo del Estado Carabobo. Tomo I. Ediciones del Ejecutivo del Estado Carabobo: Valencia.
- Romero, J. (1997). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Editorial Universidad de Antioquia: Medellín.
- Termino de la avenida Camoruco (15-06-1893). *El Cojo Ilustrado*. Nro. 36. Año II. Tomo I.